



JANUS 5 (2016) 145-150

ISSN 2254-7290

**Reseña. Jesús María Usunáriz Garayoa, *España en Alemania: la guerra de los Treinta Años en las crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. 265 páginas**

Javier Ruiz Astiz  
(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)  
[jruizastiz@gmail.com](mailto:jruizastiz@gmail.com)

JANUS 5 (2016)  
Fecha recepción: 9/09/16, Fecha de publicación: 24/10/2016  
<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=72>>

#### **Resumen**

Reseña del libro: Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la guerra de los Treinta Años en las crónicas y relaciones de sucesos*, que reúne y analiza el papel desempeñado por las relaciones publicadas en torno a esta contienda.

#### **Palabras clave**

Relaciones de sucesos, Imprenta, Guerra de los Treinta Años, Monarquía Hispánica, Siglo XVII.

#### **Abstract**

Review on the book: Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la guerra de los Treinta Años en las crónicas y relaciones de sucesos*, which collects and analyzes the role played by the news pamphlets published about this war.

#### **Keywords**

News pamphlets, Printing, Thirty Years War, Hispanic Monarchy, XVII century.





La conocida como guerra de los Treinta Años que sacudió los cimientos de buena parte de Europa entre 1618 y 1648 ha sido largamente tratada por los modernistas desde hace décadas. Si bien muchas veces con un regusto heredado de aquella Historia que narraba los hechos bélicos y diplomáticos como una sucesión de acontecimientos que marcaban el devenir histórico. Una explicación que aún perdura en muchas de las publicaciones que versan sobre esta etapa de nuestro continente. Sin embargo, dada la complejidad de dicha contienda, no podemos reducirla a un enfrentamiento religioso entre católicos y protestantes, ni tampoco a un intento de la autoridad imperial por afianzar su poder o de la Monarquía Hispánica por consolidar sus posesiones territoriales en el norte de Italia y en Flandes. Más bien se trató de una concatenación de todos estos factores, de ahí lo dificultoso que resulta abordar una guerra que ensangrentó toda Europa y que, según la historiografía, se estructuró en cuatro fases: Palatino-Bohemia (1618-1625), Danesa (1625-1629), Sueca (1630-1635) y Francesa (1635-1648).

A una renovación de las explicaciones más tradicionales contribuyen los distintos trabajos que en los últimos años han ido surgiendo, al analizar este conflicto desde prismas muy diferentes. Es aquí donde debemos insertar el texto que acaba de publicar Jesús M. Usunáriz, pues este viene a cubrir un vacío y a dar respuesta a ciertos interrogantes que hasta ahora habían pasado más desapercibidos para los historiadores. Así el autor analiza el papel que jugó la Monarquía Hispánica en aquel largo enfrentamiento que sacudió todo el continente. Un objetivo para cuya consecución ha decidido estudiar el rico torrente informativo que destilan las crónicas históricas y las relaciones de sucesos que circularon desde la defenestración de Praga (1618) hasta la firma de la paz de los Pirineos (1659). Unos productos editoriales donde, además de meras descripciones de las batallas y de las entradas reales, se registran ideas políticas, sentimientos religiosos y actitudes diplomáticas. De ahí lo novedoso de su libro al plantear interesantes hipótesis, pero principalmente por emplear para ello unas fuentes tan sugerentes (y complejas) como las relaciones de sucesos.

Como acertadamente destaca Usunáriz, para el análisis de estos textos y, a su vez, para poder acometer este tipo de estudios “se hace necesaria la comparación analítica de estos con la trama histórica en la que se desarrollaron, para revelar o intuir la realidad política circundante a la que imperiosamente debían adaptarse” (p. 17). Más vale que estos recursos documentales han experimentado en los últimos años un claro avance en lo que se conoce como las Humanidades Digitales, permitiéndonos muchos de los repositorios virtuales creados acceder a las imágenes digitalizadas de aquellos textos. Tanto es así que son varios los catálogos en los que el autor ha buceado durante sus pesquisas: Biblioteca Digital del Siglo de Oro, Biblioteca Digital Hispánica, Hispana, Europeana o Google Books. Bases de datos, todas ellas, de sumo interés y obligada consulta para cualquier investigador que se precie. Si bien debo resaltar el éxito alcanzado por el Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos que dentro de Bidiso nos ofrece el equipo coordinado desde la Universidade da Coruña por López Poza y Pena Sueiro.

Dicho esto, la obra reseñada se estructura en nueve capítulos, que tras la pertinente introducción, nos sumergen en una de las etapas más complejas de nuestra historia. Los tres primeros capítulos desmenuzan los acontecimientos que dieron comienzo a la guerra. Así, en el primero, se muestran las consecuencias inmediatas que tuvo la firma del Tratado de Oñate en 1617 entre las dos ramas de la Casa de Austria como desencadenante posterior de la contienda. Tras este, en el segundo muestra el papel ejercido por los pronósticos astrales que se comercializaron por todo el continente en torno a 1618 vaticinando desastres o triunfos. Como advierte

Usunáriz, este producto editorial jugó un papel muy destacado porque daban voz a un determinado discurso político, por lo que deben ser entendidos “como instrumento para crear un determinado clima de opinión pública” (p. 51). Textos en los que no sólo se trataba la política exterior, sino que al mismo tiempo, aunque en menor medida, parece que se recogían críticas a la política interior llevada a cabo por algunos personajes de la época. Después, en el tercero de los capítulos, se menciona la repercusión que tuvieron los primeros enfrentamientos en las relaciones de sucesos publicadas tras la defenestración de Praga o la batalla de la Montaña Blanca.

En este último capítulo el autor se plantea uno de los asuntos más problemáticos del uso de las relaciones de sucesos como fuentes de información, que no es otro que su veracidad. Hay quienes han criticado este tipo de recursos por sus supuestas limitaciones para reconstruir el pasado, ya que muchas veces detrás de aquellos textos se encontraba un claro fin propagandístico. Ciertamente es que algunas relaciones (sobre todo las que narran acciones bélicas) deturpaban la realidad y mostraban una imagen distinta con tal de influir en la opinión pública. Sin embargo, esto no es óbice para que neguemos el valor que atesora este producto editorial, y más para reconstruir una guerra tan compleja donde confluyeron causas y motivaciones sumamente heterogéneas. Buena muestra de ello es el volumen de relaciones que aparecieron por aquellas fechas de las prensas hispanas, aunque todavía queda mucho trabajo por realizar, ya que Usunáriz se lamenta de que: “no contamos, como en otras partes de Europa, con trabajos que se hayan ocupado de la repercusión de estos primeros momentos de la guerra en crónicas y relaciones de sucesos” (p. 71).

Tras esta primera parte, en el capítulo cuarto nos acerca a las relaciones familiares entre los Habsburgo de Madrid y Viena a través de las informaciones que aportó el navarro Juan de Palafox de su viaje hasta la corte imperial entre 1629 y 1631. Testigo de sus impresiones fueron dos crónicas (*Diario del viaje a Alemania* y *Diálogo político del Estado de Alemania y comparación de España con las demás naciones*) de sumo interés para conocer el contexto político y militar de dicha coyuntura histórica. La primera de ellas, dada su importancia, la recoge el autor en un apéndice al final de dicho capítulo, lo que permite al lector tener una comprensión satisfactoria de la evolución del conflicto. No obstante, no menos relevancia tiene la producción editorial que en forma de crónicas y relaciones de sucesos provocó el asesinato de Wallenstein el 26 de febrero de 1634. Un aspecto analizado en el quinto capítulo por la importancia que este personaje tuvo en el transcurso de la guerra. Hecho que corrobora el éxito que tuvieron las relaciones como transmisoras de noticias, pues no pocas dieron testimonio de aquel luctuoso suceso.

Pero si merece la pena resaltar alguna relación podemos detenernos en las dos que son estudiadas en el siguiente capítulo. Así en el sexto trata sobre el viaje que realizó el infante don Fernando entre 1632 y 1634 desde que salió de Madrid hasta que llegó a Bruselas, pasando por sus dominios italianos. Del mismo hay dos ricos testimonios narrados por Diego de Aedo: *Viaje del infante cardenal don Fernando de Austria desde 12 de abril de 1632 que salió de Madrid con su majestad don Felipe IV su hermano para la ciudad de Barcelona, hasta 4 de noviembre de 1634 que entró en la de Bruselas* y *Viaje sucesos y guerras del infante cardenal don Fernando de Austria, desde doce de abril de mil y seiscientos y treinta y dos que salió de Madrid, con su Majestad don Felipe Cuarto, su hermano para la ciudad de Barcelona, hasta veinte y uno de setiembre de mil y seiscientos y treinta y seis*. La primera, impresa en Amberes en 1635 en el taller de Juan Cnobbart y, la segunda, publicada en Madrid dos años después en la Imprenta del Reino. Ambas ofertan detalladas descripciones de los recibimientos en cada una de las ciudades visitadas, donde luminarias, literatura y arquitectura efímera jalonaban aquellos festejos. Sin embargo, Usunáriz no sólo reconstruye el itinerario de aquel largo viaje, sino que al mismo tiempo trata de mostrarnos los valores que se encierran detrás de la participación española en la guerra de los Treinta Años.

Para ahondar en el conflicto propiamente dicho tenemos el capítulo séptimo, donde el autor centra su atención en las relaciones que narraban milagros. Gracias a ellas, según él, podemos cuestionarnos el papel que este tipo de textos jugaron en la creación de políticas confesionales. Para ello muestra algunos ejemplos donde las victorias militares son relacionadas con hechos milagrosos. Una práctica editorial que servía “para la exaltación e identificación con unos ideales, adaptados en muchos casos al gusto popular” (p. 196). Nuevamente aquí se vuelve a poner de manifiesto el carácter propagandístico de las relaciones de sucesos, así como su capacidad para influir en la opinión pública. Cosa distinta, como acierta a advertir Usunáriz, es que dichas publicaciones formasen parte de un programa político. Algo negado por él, y más si tenemos en cuenta que buena parte de aquellas relaciones fueron escritas por eclesiásticos, lo que les conferiría un marcado carácter religioso al mostrar la contienda como una lucha contra el hereje protestante.

Sobre el final de la guerra versa el siguiente capítulo, octavo, en el que son analizadas las paces de Westfalia. Un acontecimiento que, sin embargo, apenas tuvo eco en las relaciones y crónicas editadas en tierras hispanas en torno a 1648, a excepción de alguna que fue impresa en Madrid o Sevilla. Una situación que, en buena parte, se debió al contexto político y militar por el que atravesaba la Monarquía Hispánica por aquellas fechas,

pues no debemos olvidar que al frente catalán y portugués se le unirían las revueltas acaecidas en Nápoles y Sicilia. Y lo más importante, el enfrentamiento armado con Francia se prolongaría hasta 1659 con la firma de la paz de los Pirineos. Un hito diplomático recogido en el último capítulo de este libro dado el elevado número de relaciones que versan sobre dichas negociaciones. En ellas, además de recoger meras descripciones de banquetes y actos diplomáticos de diversa índole, se “dejaban entrever los entresijos de aquellas conferencias, sus dificultades y sus escollos” (p. 229).

Tras este somero repaso a *España en Alemania: la guerra de los Treinta Años en las crónicas y relaciones de sucesos*, no podemos más que concluir afirmando que aún quedan numerosos interrogantes por responder en torno a la publicación de relaciones de sucesos. Problemas como el de su autoría, su iniciativa editorial y el control ejercido por las autoridades civiles y religiosas siguen, hoy día, ensombrecidos pese a los interesantes aportes que desde la Historia del Libro, la Bibliografía o la Literatura se han ido produciendo en las últimas décadas. Aquí se debe enmarcar el trabajo que Usunáriz nos ofrece. Gracias a él podemos acercarnos, desde un prisma sugerente y atractivo, a una etapa histórica tan compleja de la Europa del Siglo XVII.

Jesús María Usunáriz, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Navarra, es uno de los mayores especialistas en la España del Siglo de Oro, versando sus trabajos sobre diversos aspectos de la sociedad de aquella época, así como en los cambios culturales experimentados entre los siglos XVI y XVII. Entre ellos cabe resaltar algunos títulos. Como autor: *España y sus tratados internacionales, 1516-1700*, *Nobleza y señoríos en la Navarra moderna: entre la solvencia y la crisis económica* o *Una visión de la América del XVIII: correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*. Además, en su faceta de editor debemos destacar obras de suma relevancia: *Del poder y sus críticos en el mundo ibérico del Siglo de Oro*, *La autoridad política y el poder de las letras en el Siglo de Oro*, *Poderes y autoridades en el Siglo de Oro: realidad y representación* y *Aportaciones a la historia social del lenguaje: España, siglos XIV-XVIII*. Una dilatada trayectoria que da muestras de su buen hacer y su rigurosidad como historiador.